REPERTORIO AMERICANO

Editor: J. GARCIA-MONGE

TOMO 5 | SAN JOSÉ DE COSTA RICA, LUNES 29 DE ENERO DE 1923 | No. 19

El ejemplo de Italia

El de Italia es alentador ejemplo. Está sacando de sí misma las energías que ella ignoraba poseer y que por tanto el mundo no le reconocía. Bastó que un buen puñado de hombres se resolviesen a correr la aventura del sacrificio para que la renovación se opere a ojos vistas.

El Fascismo es un movimiento social perfectamente comprensible. Es una reacción contra las muchas conclusiones disolventes que se han derivado de las doctrinas democráticas o plebeyocráticas, como sería mejor designarlas.

El tercer artículo del Fascismo declara que sólo del «trabajo duro nos vendrá la redención»; el artículo octavo dice: «el sacrificio hace girar las ruedas de la historia; vuestra sola alegría debe hallarse en el sacrificio»; el noveno artículo afirma que la «sociedad está fundada en deberes y no en derechos». Pero lo interesante de este movimiento es su generalización en Italia. Las doctrinas se han encarnado en la acción. Los trabajadores ya no piden menos horas de trabajo, sino una más que dedicar al fomento de los intereses nacionales. Parece que han abierto los ojos a la verdadera comprensión del Estado como entidad resultante de la asociación de ellos mismos y no entidad adversa cuyas rentas es preciso mermar o dilapidar en una u otra forma.

En pos de los obreros siguieron los empleados de los departamentos oficiales y municipales, la policía, los bomberos, los empleados de ferrocarriles. Los trabajadores de las empresas particulares hicieron otro tanto, haciendo pasar el valor de esa hora más de trabajo directamente de las manos del patrón a la tesorería del Estado. En otros casos propusieron entregar al Estado un pequeño tanto por ciento mensual de sus salarios. Las mujeres que no tenían entradas regulares ofrecían sus relojes, sus joyas, sus cadenas. Los pensionados ofrecían parte de su pensión y las gentes acaudaladas porción de sus fortunas.

Un pueblo que semejantes cosas realiza, tiene una mañana de prosperidad y un mediodía de grandeza por delante. Dentro de poco todas las naciones renovarán su respeto por Italia. Lo merece este pueblo de viril entereza, en cuyo seno, ahora, se emprenden campañas para recoger fondos con qué restablecer las finanzas nacionales. No van al empréstito extranjero; no vienen a Inglaterra ni a los Estados Unidos en busca del dinero para su salvación. Le sacan de sí mismos, de su labor, de sus ahorros, de su sacrificio. Es que los italianos son los sucesores de la grandeza que fué Roma. Su imaginación mediterránea descubre la belleza esencial del sacrificio con que se han creado las más durables y las más hermosas obras de la humanidad.

¿Faltará acaso entusiasmo o abnegación en ese pueblo costarricense, que hereda del pueblo español imaginación bastante para comprender el bello espíritu de sacrificio; carecerá—pregunto—del fuego sacro que le inspire el magnánimo impulso de dar para redimirse de sus deudas? ¿Cuál es el fundamento moral de la altivez con que mira la unión de Centro América? Funde sobre su amor y su poder de sacrificio la base de su orgullo, si es que tiene las pretensiones de ser, aislándose, más grande.

R. BRENES MESÉN

Syracuse, N. Y. 1923.

Psicología de la paz

POR DIEGO MENDOZA

No se necesita mucha previsión, ni se requiere el dón de profecía, para anunciar y afirmar que la obra de la reconstrucción moral, intelectual, social y política que evoluciona con la lentitud que la naturaleza pone en todos sus advenimientos, está llegando, enmedio de grandes peligros y responsabilidades, a la plenitud de su desarrollo.

Este fatal desenvolvimiento no está cobrando formas sensibles en un ambiente de paz. Bendita la lógica, que no es por fortuna irreverente, cuando nos dice, sin acento trágico, que la paz no ha dejado hasta hoy ver su luz candorosa en el horizonte de la vida del hombre.

No apunta la paz todavía en el remoto horizonte. Mientras más tarde en alborear, mejor para el cerebro que piensa, mejor para el brazo que obra.

Si el misterio que envuelve nuestra vida descorriera de una vez el velo de sus secretos; si cada hecho acentuara verdades desconocidas; si cada hombre dijera con sinceridad todos sus pensamientos; si las instituciones fueran formas definitivas para las relaciones humanas, la monotonía reinaría en el mundo, en los hechos, en las opiniones, en las instituciones. Pero la monotonía es contra Naturaleza: es apenas un modo de definir el tedio, el fastidio, la desilusión. Como verdad natural, la monotonía no existe; y la paz, así concebida, o sea el equilibrio perfecto, es contra naturaleza, y como tal no existe tampoco sino por excepción.

Nos servimos de un vocabulario sin definiciones. Hablamos de paz porque la sangre del enemigo y la sangre del amigo no riegan la tierra. Hablamos de paz ante millares de seres que riegan con el sudor de su frente la cosecha de otro. En el mundo del pensamiento y de la discusión, del interés y de la felicidad apelamos para resolver los conflictos al vocabulario sin definiciones de la legislación, pero sus fórmulas de paz son letra muerta mientras no circule la sangre por las venas de la vida.

La democracia, eternizada en tres símbolos revolucionarios, es una profecía que nace como el sol todos los días. La libertad, la igualdad, la fraternidad luchan incesantemente en las entrañas atormentadas de su madre. La democracia no es un vulgar experimento político, ni es tampoco una simple teoría gubernamental. La democracia es concepto y realización de almas. Los que sólo vean en ella un simple elemento de dominación polí-

tica, y de ella sólo se sirvan para guiar y sujetar voluntades, han visto en lo pasado, y verán en lo porvenir, cómo se les deshace en las manos y cómo cae hecho pedazos el tirso de sus victorias efímeras. Es el desquite de la voluntad que reivindica su cetro.

La experiencia y la razón dicen con toda elocuencia que en cada uno de nosotros vive un cúmulo de tradiciones, costumbres, ideales que recibimos bajo la autoridad del grupo en que nacemos, pero que no nos pertenece realmente, como no nos pertenece el lenguaje en que expresamos la tradición o el ideal. Esta fe colectiva no viene a ser nuestra sino cuando en proceso de eliminación o de acrecimiento nos adaptamos a las condiciones de la sociedad en que vivimos. Es entonces cuando para cada hombre aparece la paz.

Esta identificación, libre, voluntaria, se extiende por asociación psicológica a los símbolos y a todas las representaciones espirituales de la vida nacional. En momentos de intenso patriotismo, la Nación encarna en nosotros. Por la bandera de la Patria puesta en manos extranjeras damos la vida para recuperarla. Los grandes patriotas son grandes místicos.

Los tiempos heroicos son excepcionales. El curso ordinario de la vida no impone actos heroicos. El curso ordinario de la vida sólo impone el cumplimiento de pequeños deberes. En la fusión del individuo en la masa, en su identificación con la sociedad, en su cooperación en la obra común de redención, de rehabilitación; en este proceso espiritual, en este proceso ideológico de la voluntad está el hecho necesario y trascendental por el cual el hombre llega a constituir una criatura social. Es entonces cuando para la colectividad aparece la paz.

Todo lo que sabemos del alma es que ella se ha desarrollado en el proceso de la vida social, en la interdependencia de hombre y hombre. Todo lo que sabemos de la conciencia, de los más altos instintos humanos, de las emociones más nobles del corazón es que el instinto y la emoción se refieren siempre a la vida social y al ejercicio de una función preservadora del individuo y del grupo. Los estados de alma colectivos o altruistas son tan naturales como los estados de alma individuales; de donde se deriva que el egoísmo del individuo o del grupo, secta o partido, no tiene base en la biología ni en la psicología.

Concebir el alma desligada de las otras almas; concebir el destino del grupo desligado del destino de los otros grupos, es concebir sin alas, sin trascendencia, sin solidaridad, sin espiritualidad la democracia, que contiene la triple verdad de la libertad, la igualdad, la fraternidad, tres fundamentos, tres piedras sobre que está edificada la psicología de la paz verdadera y fecunda.

Los seres humanos, pues, no viven en sí mismos, ni mueren en sí mismos. No son seres antisociales. Su ciencia y sus ilusiones, sus virtudes y sus vicios ejercen recíproca influencia por el hecho de la asociación.

La asociación libre, espontanea, voluntaria, no necesita en la paz de la misma disciplina que en la guerra. Pensar por sí mismo, traducir con sinceridad en hechos los propios pensamientos, respetar las ideas y los sentimientos de los demás al paso que da al que así procede una virtud y una fuerza incontrastables, asegura la bondad y la eficacia de la obra común.

Cuál de las tres religiones profesáis, preguntaba Wilhelm Meister. Todas tres, le contestaron; su reunión constituye propiamente la verdadera religión. De estas tres clases de reverencia surge, como de fuente de vida, el respeto supremo, el respeto de sí mismo, que es el ara santa de la paz del corazón de la familia humana.

Bogotá, 21 de noviembre de 1922.

Jinetes tropicales

Por ALFONSO FABILA

Autolí no tuvo culpa. La mujer era bella y ondulosa como crótalo de fermentado mosto. Servía fiel a su amo en la Hacienda, pero en la soledad tórrida, abstinante y acendrada de los campos tupidos de panojas, la sangre joven unió a ella el contacto ardiente y febril de sus deseos, y se amaron como las fuerzas fecundas de los barbechos y cañadas, sembrados de anaranjados trigales.

Antonio, cuyo era el nombre del amo, días ha que advirtió que su mozo de estribo, en cornamentas fastuosas su frente adornó, y así, con audaz calma, a diario, esperando siempre, por las tardes, iba con Autolí a calar los pencos en la llanada.

El patrón Antonio, parábase a distancia de cien metros, dando el pecho de su corcel de frente al picador, y Autolí, encarrerando su potro tordo, a cinco centímetros del amo, sobre las patas vivas, peluchadas y finas, volteaba su cuaco. Era costumbre del potentado terrateniente hacer así, y ¡ay! del que le diera por torpeza un caballazo, que al momento era azotado cruelmente como perro, injuriado con palabra de látigo, y despedido a descansar a su casa, si la tenía y ella era propia. Y esto sólo era una modalidad de su tirano carácter, pues cuando los mozos limpiaban los animales en la cuadra, él los visitaba, y sacando entonces el puño de su camisa de alba y coruscante seda, con él frotaba el anca de los corpulentos equinos, e igual, si ella levemente se manchaba, pobres servidores...

El latifundista mexicano, altanero y jayán, cobarde y holgante como buen rico, premeditó su venganza contra el mozo, y un día que fueron al campo y Autolí arrancó el caballo con bríos de charro decidido, y sentando al equino hasta tocar el pelo del caballo que portaba el amo, y habiendo enseguida atacado con hábil mano las arriendas, cejó el penco, andando, andando, retrocediendo y temblando, hasta doscientos metros; de ahí, prendiendo las espuelas de Amozoc en los ijares, volvió a la carga por varias veces, y en girante rehileteo de pirotecnia, y en no pocas veces de ellas, al llegar a su sitio, sobre los flancos, movía a diestra y siniestra, y sobre las traseras al penco, el cual hendía pudoroso la cola entre las piernas. Pero en una de estas brillantes maniobras, cuando más fuerza Autolí imprimiera en la carrera del caballo, para sentarlo frente a frente del amo, éste, con malévolo disimulo, sacando su aguzado machete labriego, que llevaba en la silla vaquera, y en cuya hoja así decía: *Donde esta víbora pica, ni remedio de botica.* Comprimió imperceptiblemente las piernas sobre el abdomen del corcel, templó las arriendas, rechinó felinamente los dientes, y con fuerza guerrera sujetó el acero en su mano, y al llegar Autolí cerca de él, hundiendo las espuelas en las ingles al caballo, sobre los estribos enderezándose, estiró violentamente el brazo derecho y de una lanzada clavó el machete en el corazón de Autolí, quien cayó de espaldas, borbotando por la boca y pecho, una floración de crepúsculo. Antonio, con orgullo garboso de triunfo, saltó su penco ligero sobre el cadáver de Autolí, y se alejó sonriendo, sonriendo por los campos tiernos con clamor de espanto, mientras el potro negro del mozo, como símbolo de pujanza liberada, corría y corría por las praderas, haciendo resonar redoblantes sus cascos...

En Tenochtitlán, a 13 de diciembre de 1922.

Deben considerarse como inéditos, y remitidos por sus autores, los artículos que no llevan al pie la indicación de donde proceden.

Partido liberal georgista

Plataforma para las elecciones municipales de la Ciudad de Buenos Aires, 1922

INSPIRÁNDOSE en los grandes principios económicos que guiaron al gran liberal Bernardino Rivadavia y que con doctrina indestructible fundamentó Henry George; y aspirando a LA COMPLETA ABOLICIÓN DE LA PROPIEDAD PRIVADA DE LA TIERRA, este partido se propone recabar la necesaria autonomía comunal para realizar el siguiente

PROGRAMA MÁXIMO

1º Implantación en todo el municipio de un impuesto anual de seis por ciento sobre el valor actual de todo el suelo de propiedad privada, sin gravar los edificios u otras mejoras.

Como el suelo de la ciudad de Buenos Aires vale más de 3,000 millones de pesos, ese impuesto rendirá unos 200 millones de pesos por el año. El vigente presupuesto de gastos es de 70 millones. Habría así disponible un excedente de 130 millones, que permitirían cómodamente realizar el plan que especificamos a continuación.

2º Supresión de todos los actuales impuestos por concepto de alumbrado, barrido y limpieza, patentes y licencias de cualquier clase de negocios, patentes y rodados, tributos de mataderos y mercados, teatros y demás diversiones, impuestos por publicidad comercial, derechos e impuestos a la construcción, al transporte, inspecciones, análisis, etc.

Deseamos suprimir todos esos gravámenes, porque «todos», directa o indirectamente, pesan sobre el pueblo productor y consumidor, le encarecen la vida, dificultan su trabajo y le impiden alcanzar amplia prosperidad. El impuesto al valor del suelo tiene la particularidad de que no recae sobre el trabajo ni sobre el consumo.

3º Amortización de las deudas municipales y prohibición de contraer otras nuevas.

4º Municipalización de los servicios públicos que constituyen monopolios de hecho, siempre que no sea posible introducir en su explotación la libre competencia particular.

5º Abolición para los particulares de todo pago para la construcción y conservación de pavimentos en calzadas y veredas, tomando a su cargo la Municipalidad el pago íntegro de los mismos.

6º Ejecución por la Municipalidad de las obras de desagüe y saneamiento, pagándolas con el mismo impuesto al suelo, establecido en el artículo 1º

PROGRAMA MÍNIMO

7º Implantación inmediata, en todo el grado que sea factible, del impuesto establecido en el artículo 1º y de las supresiones mencionadas en el artículo 2º

8º Oposición absoluta a la contratación de cualquier empréstito, o a que se establezca ningún impuesto que no sea sobre el valor de la tierra, sin gravar los edificios u otras mejoras.

9º Pensión uniforme, no menor de 60 pesos mensuales, por cuenta exclusiva del tesoro municipal, para todos los argentinos nativos de ambos sexos, o extranjeros con 25 años de residencia en el país, siempre que unos y otros tengan diez o más años de residencia en el municipio, y hayan cumplido 60 años.

La misma pensión será otorgada a toda persona adulta que quede inválida para el trabajo y a las viudas con hijos menores, aumentándola en una cuarta parte por cada hijo.

El importe de estas pensiones puede estimarse en unos 40 millones de pesos al año. Aspiramos a que esta reforma sea convertida en ley nacional.

10º Severo control de los servicios públicos monopolísticos, pero prescindencia en lo posible de intervenir o suplantar las actividades de los particulares, a no ser con fines de orden público, higiene y beneficencia general. Procurar, por el contrario, apartar obstáculos a la libre concurrencia e iniciativa individuales en la edificación, industria, comercio o cualquiera otra actividad económica.

11º Como el mejor medio para abaratar la carne de consumo, destruyendo el monopolio de los abastecedores, matarifes, etc., proponemos que se autorice la libre introducción en el municipio de la carne de animales faenados en los pueblos sub-urbanos, que previa inspección veterinaria, podrá ser vendida en cualquier local higiénico.

12º Prohibición a las empresas tranviarias para poner coches acoplados en las líneas a nivel y llevar pasajeros de pie, tolerándose normalmente sólo tres en la plataforma trasera, prohibiéndose asimismo atestar los trenes subterráneos y obligando a las empresas a poner en circulación el número de coches necesarios para un buen servicio. Prohibición a las empresas de dar pases gratuitos, con excepción del personal *uniformado* del correo, policía y bomberos, y el de las empresas mismas.

13º Supresión de franquicias o exenciones especiales a las instituciones religiosas, mutualistas, cooperativas, y a cualesquiera otras entidades; y supresión a sociedades intermediarias de todo subsidio para beneficencia o educación.

14º Salario mínimo de 200 pesos mensuales u ocho pesos diarios para los empleados y obreros municipales, mayores de edad.

Con el sistema actual de impuestos, los aumentos de salarios a los obreros y empleados públicos recaen sobre los demás gremios de trabajadores, así como las mejoras al personal tranviario y ferroviario las pagan en definitiva los pasajeros y consumidores, mediante el aumento de las tarifas.

Con el sistema georgista la carga iría exclusivamente sobre la renta de la tierra, que, de todos modos, ya se la está pagando a los propietarios. Del privilegio que hoy disfrutan éstos, se sacaría el aumento de salarios, y no podrían los propietarios hallar modo de endosar la carga a los inquilinos.

15º Prohibición de vender ningún terreno de propiedad municipal. Arriendo de los terrenos disponibles a los particulares, en públicas subastas, a largos plazos renovables, por el sistema de canon movible rivadaviano.

Venta del edificio del teatro Colón, por su valor tasado, al postor que ofrezca mayor arriendo por el terreno.

16º Asignación de suficientes recursos para la reconstrucción metódica y amplio aprovisionamiento de los hospitales municipales.

17º Elección directa del intendente municipal y de los jueces de paz.

18º Creación de una policía municipal, para asegurar el cumplimiento de las ordenanzas edilicias, imposición de multas, etc.

Municipalización del servicio de bomberos.

EL CÍRCULO NACIONAL DEL PARTIDO LIBERAL GEORGISTA.

Buenos Aires, octubre de 1922.

SECRETARÍA: Bartolomé Mitre 968.

(Envío de «El Liberal Georgista», Buenos Aires).

REPERTORIO AMERICANO

SEMANARIO de la prensa hispánica. De Filosofía y Letras, Artes, Ciencias y Educación, Misceláneas y Documentos.

Publicado por

J. GARCIA-MONGE

Apartado 533

SAN JOSÉ, COSTA RICA, C. A.

ECONOMIA DE LA REVISTA

El número suelto	₡ 0-50
La serie de 5 números, pagada por anticipado y solicitada a la Administración	2-00
Para el extranjero, el número suelto	$ 0-15 oro am.
El tomo (30 entregas)	3-50 » »
La página de avisos, por inserción	20-00 » »

En el contrato semestral de avisos se da un 5% de descuento. En el anual, un 10%.

Importancia trascendental del Primer Congreso de Escuelas Preparatorias de la República

POR EL LIC. VICENTE LOMBARDO TOLEDANO,
Director de la Escuela Nacional Preparatoria.

[Las Escuelas Preparatorias de México corresponden a nuestros llamados Liceos. Es de incalculables consecuencias la reforma de las Preparatorias que se está haciendo en México. Recomendamos a nuestros profesores la lectura atenta de este artículo del Sr. Lombardo Toledano y de las conclusiones a que llegó el Primer Congreso de Escuelas Preparatorias de México; porque algunas de tan interesantes y prometedoras conclusiones han de publicarse en esta entrega y en la próxima del REPERTORIO AMERICANO].

CUANDO se escriba honrada y serenamente la historia de la educación en México, se afirmará que el criterio de cultura con que fundó la Escuela Nacional Preparatoria en 1867 el Dr. Gabino Barreda, fué un criterio pobre, criterio de un lógico y no de un educador. El primer plan de estudios sostuvo que el conocimiento de la Matemática, de la Física, de la Química, de las Ciencias Naturales y de la Sociología, era bastante para que el hombre tuviese una visión completa de la vida en sus múltiples manifestaciones.

Después del plan de Barreda se prescribió en los subsecuentes, al lado de la serie de las ciencias abstractas de la célebre clasificación comtiana, el aprendizaje de otras ciencias que completaban, otorgándolas un categoría idéntica a las ya establecidas, el conocimiento del mundo, y, además, el conocimiento de las disciplinas designadas comúnmente con el nombre de humanidades que tienen como propósito la educación no sólo intelectual del hombre, sino también el cultivo de sus aspectos moral y estético.

La idea de Barreda convertida en dogma filosófico de un partido político triunfante se fué humanizando; pero en el fondo del espíritu de los educadores de los últimos años del siglo próximo pasado, se siguió afirmando a pesar de todo que el conocimiento de las ciencias abstractas era más importante que ningún otro ejercicio escolar.

Las correcciones que la literatura filosófica y social de los últimos tiempos hicieron a este criterio estrecho, no vinieron a cristalizar de una manera clara y abierta, sino hasta el plan de estudios de 1913 en el cual se afirmó ya de una manera arrogante y generosa que si la cultura debe descansar fundamentalmente en el conocimiento de las ciencias, el hombre no sólo es razón que piensa y discurre, sino al propio tiempo espíritu que ambiciona para sí propio una explicación satisfactoria de la vida que sirva para otorgar a ésta un valor y una significación. Se dijo entonces, asimismo, que el hombre es un organismo que necesita la atención necesaria para que conserve la salud y, por último, que el hombre es también un sér capaz de dar un valor más a la existencia fuera de toda especulación utilitaria: el valor de la belleza.

El Plan de Estudios a que nos referimos aceptaba, pues, un nuevo criterio filosófico en punto a la cultura humana: ya no el juicio de que la ciencia sola puede sugerir a los hombres un concepto total sobre el mundo, es decir, un juicio sintético sobre lo que es y debe ser la vida; ya no el criterio de que el hombre es razón y de que este aspecto es su rasgo distintivo. Por el contrario, se afirmaba que vale tanto el aspecto espiritual bien orientado, como el aspecto racional fuertemente esclarecido.

Después del año de 1913 la Escuela Nacional Preparatoria cayó en manos, a causa de las equivocaciones y quizás hasta de la mala fe de algunos funcionarios de la época, de personas que corrompieron su propósito y su carácter corvirtiéndola en una escuela de primeras letras. Cuando se escriba la historia de la educación en México, se dirá también que este período de mutilaciones a la Universidad Nacional, es probablemente el peor de todos los que ha tenido que sufrir nuestro más alto instituto de educación nacional.

Vuelta la Escuela Nacional Preparatoria al seno de la Universidad, en 1920 se redactó un nuevo Plan de Estudios basado en el doble criterio de que la Preparatoria debe considerar tantas especies de cultura general, cuantas facultades universitarias existan y que toca a éstas señalar esa cantidad del conocimiento. Y segundo, que el alumno de la Escuela Preparatoria puede elegir libremente las asignaturas que debe cursar en la Escuela, abandonando así el criterio o el sistema de años escolares. En este plan se enuncian ya la conveniencia y la urgencia de considerar que la cultura es más heterogénea de lo que pensaron los educadores de los últimos años, se preconiza que además de proponerse la educación intelectual, moral, estética y física de los alumnos, la Escuela debe educarlos en las prácticas del trabajo manual referido especialmente a los oficios y a las pequeñas industrias. No obstante la importancia indudable que tiene este plan de estudios, el sistema de dejar a las facultades universitarias el derecho de señalar el cuánto de la cultura general, se ha resuelto a los ojos de la población escolar y aún a los del público en una jerarquización de prestigio para las escuelas profesionales, otorgando mayor idoneidad a las que exigen el aprendizaje completo de las ciencias y de las humanidades como se había venido prescribiendo en todos los planes anteriores y menor significación a las escuelas que truncan, a veces arbitrariamente, como ha ocurrido en verdad, ese aprendizaje de las ciencias y de las letras, señalando solamente aquellas asignaturas que a su juicio pueden tener una aplicación en las disciplinas que imparten.

El criterio o el sistema de la libre elección de las disciplinas por parte de los alumnos, ha acarreado en la Escuela un verdadero caos tanto técnico como material, y, consiguientemente, se ha resentido la educación del alumno, especialmente su educación intelectual antes sujeta si no a una jerarquía de los conocimientos, sí a una orientación definida y progresiva. El alumno va abandonando por instinto naturalmente equivocado, las materias que juzga ajenas a su futura actividad profesional, y ha ocurrido que a pesar de la previsión que es posible tener dentro de un sistema libérrimo como éste, el aprendizaje de las ciencias se realiza de una manera falsa y poco seria. Por supuesto que el caos educacional, engendra el caos administrativo en cuanto a la fijación de las horas de trabajo, contabilidad individual de los alumnos, etc.

En vista de esto y tomando en consideración que si la desorientación de la Escuela Nacional Preparatoria existe, la que padecen las escuelas preparatorias de las provincias, que siempre han marchado al margen de la de Mé-

xico, es todavía mayor, el que esto escribe pensó en la conveniencia de reunir a un Primer Congreso de Escuelas Preparatorias de la Nación con el objeto de definir postulados, métodos y orientaciones de trabajo. Ese Congreso se reunió en esta ciudad en el próximo pasado mes de setiembre y después de haber discutido de una manera detallada y profunda las consideraciones anteriores, concluyó su labor en las declaraciones que resuelven a su juicio tantos y tan complejos problemas.

Puede decirse que en esencia, la orientación que el Congreso ha juzgado urgente imponer a la enseñanza preparatoria, es la misma de siempre; pero otorgando igual importancia a los aspectos diversos de la educación y haciendo hincapié especialmente en la necesidad de ampliar el conocimiento de las ciencias sociales y la práctica manual en los talleres de la Escuela, a fin de preparar debidamente a los estudiantes para que cuando surjan a la vida real sean colaboradores conscientes y generosos de las instituciones públicas, sepan corregir sus errores y ayuden a su prosperidad constante; todo esto con el fin último de evitar el desarrollo de la concupiscencia de los fracasados en cualquier orden de la actividad humana que explotan por el terror y la audacia la más noble e importante de las actividades humanas: la actividad política.

Con el fin de que se vaya meditando en la importancia enorme de esta verdad basada en dolorosa experiencia y convertida a partir de hoy en juicio de las preparatorias de la República, creemos necesario el conocimiento público de los principales postulados que firmó el Congreso de Preparatorias. Helos aquí:

El Primer Congreso de Escuelas Preparatorias,

Considerando que dentro de la heterogénea finalidad de la Escuela Preparatoria la educación moral de sus alumnos es, en verdad, la labor que habrá de orientarlos en su vida futura, y que ésta no puede concebirse ya en la época que vivimos como la actuación de individuos de una categoría social superior sin obligaciones definidas y concretas, actuación sin más fin que el de prestar servicios profesionales a cambio de otros servicios, sino que, por el contrario, la actividad individual humana ha vuelto a considerarse como un beneficio de los hombres para los mismos hombres;

Considerando que quien ha hecho su cultura a base del concurso material y moral de una nación, tiene el ineludible compromiso de devolver de algún modo lo que ha recibido gratuita y generosamente;

Considerando que las bases ideológicas y económicas sobre las que descansa aún nuestra sociedad mexicana son bases falsas dentro de la historia del pensamiento, e injustas si se las juzga a la luz de la salvación y del progreso de las energías humanas;

Considerando finalmente que la revolución espiritual del país que concluya a la postre en una paz interior y en un deseo ferviente de trabajo sistemático y honrado en todos los corazones mexicanos, debe exigirse como tarea propia a los conscientes de la hora presente y, por tanto, a los intelectuale de México,

Declara

1º—El Estudiante de las Escuelas Preparatorias de la República Mexicana deberá considerar como un deber ineludible de toda su vida, el de contribuir por cuantos medios estén a su alcance a que las instituciones públicas de su patria se conviertan por definición y por propósito en agencias de garantías humanas en donde se imparta la verdadera justicia social que no debe seguirse definiendo como la función de resolver conflictos privados sino como la misión noble de ayudar a que cada hombre realice su misión en la vida y como la tarea de coordinar todos los esfuerzos individuales, de tal suerte que todos produzcan y que el fruto de este esfuerzo concreto y general sea para todos sus productos, y sólo para sus productos verdaderos.

2º—El estudiante de las Escuelas Preparatorias de la República Mexicana deberá tener presente asimismo que su situación social de hombre distinguido por su ilustración, es fundamentalmente una situación que la debe a su patria y que a ella, en tal virtud, considerando que su Patria está integrada todavía por muchos millones de analfabetas y de pobres, debe dedicar todas sus obras, y a su progreso y bienestar, lo mejor de sus pensamientos y de sus entusiasmos.

3º—Las ciencias geográficas, históricas, sociales y filosóficas que impartan las Escuelas Preparatorias deberán proponerse especialmente la explicación de los postulados anteriores.

El Primer Congreso de Escuelas Preparatorias declara:

Que la Escuela Preparatoria debe proponerse como finalidad, la educación intelectual, ética, estética, física y manual de quienes deseen adquirir un título en las escuelas profesionales universitarias y de quienes persigan la adquisición de una cultura sintética y amplia que garantice la mejor eficacia de su esfuerzo futuro en otros órdenes de la actividad humana.

La educación intelectual tendrá como misión hacer hombres cultos mediante el aprendizaje real de las ciencias y de las letras; capacitará, por tanto, al estudiante para que pueda por sí mismo emprender investigaciones científicas y, por último, coordinará los programas, métodos y labores parciales de la enseñanza de tal suerte que garantice a cada estudiante la posibilidad de que pueda éste afirmar por sí mismo un valor definido, congruente y sintético sobre el mundo y la vida.

La educación ética se convertirá en la finalidad indirecta de cada cátedra y en el propósito general de la Escuela y será asimismo, el objetivo de las lecciones sobre ciencias sociales y filosóficas que imparta la Escuela.

La educación estética comprenderá la explicación y práctica de las Letras

y del Arte, en las clases de Literatura, Dibujo, Historia del Arte y Orfeón, así como en las reuniones escolares, y se procurará desarrollar entre los alumnos el amor al Arte, y, por medio de éste, el sentimiento de la simpatía humana.

La enseñanza manual sin perder de vista su utilidad material será esencialmente educativa, abandonando absolutamente toda rutina; tenderá a dar a los educandos el conocimiento de actividades que los unan con los obreros, que les hagan comprender que todo trabajo ennoblece y que les permitan coordinar mejores empresas de colaboración social, borrando el concepto de jerarquía en las distintas labores sociales.

México, 8 de octubre de 1922.

(«acción de arte», México, D. F).

Un discurso de Valencia

[Al serle entregado el diploma de Doctor en Filosofía y Letras de la Universidad de Popayán, dijo Guillermo Valencia:]

«Señor Rector y Claustro de la Universidad. Señor Olano. Señores:

GLORIA y alabanzas al Señor!

El honor que hoy me habéis hecho me sorprende por lo inesperado; me conmueve por lo generoso y me confunde por lo excepcional.

Este momento único en su imponente sencillez, intensifica, solemnizando, mi existencia. Delante miro a mis jueces del futuro en esta porción selecta de la granada juventud caucana que encarna parcialmente a la sacra Colombia en la promesa de sus flores.

Al contrapesar con vuestro homenaje mi pasado, siéntome falto, y veo con asombro ahondarse la sima que la indulgencia ha cavado ante mi inanidad con vuestro galardón, sin que en la vida que me resta pueda aspirar yo a colmarle, puesto que sólo tengo para llevar a él mi corazón agradecido.

Hace treinta años crucé por las mismas aulas que estáis ilustrando vosotros, y oí cantando allí a la Virtud y la Sabiduría. Varios de aquellos conductores os acompañan hoy.

Hados adversos negáronme alcanzar la rama ceñidora que tan cerca tenía de mis ávidas manos, y me alejé pesaroso del laurel esquivo, y salí a peregrinar como Ahasverus, con inacabable nostalgia de Sabiduría y fiebre devoradora de Belleza.

Guirnaldas cayeron para mí, que no tuvieron jamás el añorado prestigio de la corona que yo ansié: de este definitivo gajo consagrador que aquí me habéis traído.

El no viene a ceñir glorias, ni a orear fatigas, sino a pagar con creces mi fidelidad al Idealismo.

Así le acepto, sin méritos, y humildemente os le agradezco».

(*El Diario Nacional*, Bogotá.)

De Marta Dittel:

Tardes grises

Para él, que me ayudó a sentirlas

QUÉ misterioso secreto tienen estas tardes nubladas, en que el sol cubre su faz con un velo gris, cuyos pliegues caen sobre la tierra; la melancolía vaga, quedamente, por sobre todas las cosas, imprimiéndoles extraña frialdad. Hay incertidumbre en el alma de la Naturaleza, que se comunica a todos los seres.

Amo las tardes grises. Amo estas tardes que son el reflejo de mi alma, nublada por la duda. Quisiera en ellas ir muy lento, por alamedas perdidas en la umbría, sorprendiendo los secretos de las avecillas cuando se cuentan amorosamente sus aventuras del día; para dormir, recostada en el césped, arrullada por la tierna serenata del arroyo; penetrar en la inmensa quietud del Universo y confundirme en ella.

La tarde, fría, acurruca en su seno al soñoliento sol...

Qué inmenso anhelo de paz, de esa luz divina del Silencio, para penetrar en esta bruma de mi tarde gris...

En 1921.

El surtidor

ES el precioso surtidor que se eleva en el centro de la pila. Para llegar hasta allí, y brotar puro, ha debido salir de la tierra impura.

Del alto baja en lluvia de menudo diamante; es iris de bondad, es iris de mansedumbre.

Baja por el bronce que lo sostiene, lo refresca, y cae a la pila tan puro como le dió su madre, la oscura tierra.

Así es la fuente: Nace y fulgura en las entrañas sucias de la tierra. Fulgura en su negra superficie, la cubre fresca y mansamente, la recorre y es siempre pura.

1916.

Mañana

ALLÁ, en el confín lejano, tenue claridad que anuncia la venida del astro de oro; a medida que se acerca su carro diáfano, destellos luminosos invaden todo. Pasan a través de los espesos bosques y los visten de brillantes galas. Albas sábanas de tenue gasa que cubrían los pequeños valles, se alzan lentamente, y dejan al sol bañar de luz a la tierra que despierta.

Abre la inmensa flor su corola. Los pájaros, como insectos, vuelan sobre ella, acariciándola con sus cantos. Van de uno a otro estambre (los árboles), saltan y parecen locos de alegría bañándose en el mar de Vida...

Tarde

VOY muy quedo. Temo despertar las avecillas que duermen ya. Parece que la inmensa flor está disolviéndose en una esencia de Quietud. Temerosos los animales y las plantas, se recogen; no duermen todavía. Contemplan mudos al sol, que allá lejos, escondido en las cortinas de oro, ora de rodillas, y da su bendición a la tierra... Besa la silenciosa corola una brisa suave. Y de lo alto, prendido con áureos broches, empieza a descolgarse el manto negro del Ensueño para encantar a la tierra en un sublime silencio.

Verano, 1920.

(Del PARQUE NACIONAL)

SE va el sol ocultando en sus ropajes de oro. Y a modo de espejo, ese océano de oro diluido refleja en él, en formas caprichosas, los montes y las construcciones de la tierra. Los celajes con sus sombras.

La ciudad, que en breve irá a dormir, ostenta, cual manos juntas en ademán de orar, las altas torres de su iglesia La Merced. Y cabeceando por el sueño, altos pinos y cipreces murmuran al viento su plegaria crepuscular.

Se va ocultando el sol y el dorado reguero de sus matices lo inunda todo.

Ya no se ve más; se ha disuelto para bañar a su hija predilecta, la tierra, en la vivificante sustancia de su ser.

1921.

San José, Costa Rica.

Hemos recibido

EL GRAN PROBLEMA CONTINENTAL

DE UN GUATEMALTECO A UN VENEZOLANO

CONTESTACIÓN DEL VENEZOLANO

México, D. F. Noviembre 25 de 1922.

Señor don José Sotillo Picornell.
San José de Costa Rica.

MUY apreciado amigo:

Fué una gratísima satisfacción para mí el enterarme de su fina carta del 28 del pasado.

La desinteresada y plausible campaña de prensa que con todo entusiasmo ha sostenido Ud. contra los traidores de Guatemala es debidamente estimada por mí y por todas las personas que forman en masa compacta las filas de la emigración guatemalteca en México. Uno a uno hemos leído sus viriles artículos y ellos han sido para nuestra vida dolorosa de desterrados, una voz de caluroso aliento al par que causa de intensa gratitud.

Quisiéramos poder contar con varios como Ud. extendidos por el mundo. Así la campaña en pro del decoro nacional y la autonomía amenazada de Guatemala cobraría bríos inesperados y ganaría muchísimo en eficiencia final. Por desgracia, no habrá muchos como Ud., querido amigo, ni aun entre los numerosísimos emigrados de Guatemala en el extranjero. La emigración chapina es muy honrada y digna, pero un tanto pobre en luchadores de verdad.

Aquí, en este México grande y hospitalario, hemos trabajado bastante. La opinión pública nos pertenece en franca solidaridad de ideas. México es tierra de hombres en que el virus del vasallaje, tanto a los tiranos criollos como a los pelirrojos, no ha cundido.

Guatemala, téngalo Ud. por seguro, no es tierra propicia para los gobiernos tiránicos. La constante protesta de aquel pueblo, que no vacila ni ante el «palo liberal» ni ante el «asesinato legalizado», es la mejor prueba de mi aserto. Orellana caerá y rodará por el suelo como un fantoche grotesco, mareado por el ambiente de odio que lo circunda y aplastado por la maldición de todos los centroamericanos que quieren libertad para su Patria. Desgraciadamente, mientras haya tiranos habrá víctimas, mientras falte la justicia habrá abundancia de asesinatos, pero cada acto de salvajismo será un motivo más de odio y recuerde Ud. la frase de Querido Moheno, frase que cristalizada en mi país en hechos concretos, es la siguiente: «Cuando los que mandan pierden la vergüenza, los que obedecen pierden el respeto». El pueblo de Guatemala es pueblo «que se quiebra, pero no se dobla»...

Los emigrados a nuestra vez secundamos como podemos los trabajos que se llevan a cabo en Guatemala. Hemos mantenido una constante campaña de prensa y a la vez, siempre alentamos proyectos que tarde o temprano habrán de realizarse. En la actualidad nuestra labor se encamina principalmente a evitar, o en su caso, contrarrestar las resoluciones que se tomarán en Washington en la reunión de delegados del 4 de diciembre. De esa Conferencia no podrá nacer nada bueno para Centro América. Lo ha dicho ya Jacinto López y lo creemos todos... ¿Qué patriotismo podrá esperarse de un Orellana que acepta orgulloso desde el solio presidencial el traje de lacayo de la Casa Blanca? ¿Qué nacionalismo podrá albergar el alma perversa de quien, a trueque del reconocimiento, regaló a «pulpos» (léase compañías americanas) gran parte de la rica región del Petén; propuso a la Asamblea una ley por medio de la cual dábase a varias compañías «yankees» la concesión de todos los saltos de agua del país y pactó un empréstito en condiciones tales, que comparándolo con los de Nicaragua, estos resultan favorables? ¿Qué objetivo provechoso para Centro América podrá perseguir «Uncle Sam» después de la célebre nota al Consejo Federal que, obrando en apoyo de los traidores de Guatemala, fué la muerte de la Federación? Además, una invitación salida de manos de los Chamorros, de las mismas manos que vendieron a su país, va manchada de antemano con la tentativa de un nuevo crimen de «lesa patria»...

El desarme y la paz de Centro América preocupan hoy a los Estados Unidos y ayer no más por medio de Nicaragua disolvieron la Corte de Justicia Centroamericana; entro-

nizaron a Orellana, el conocido azuzador de la revuelta en todas las Repúblicas del Istmo y enviaron a don Diego Manuel Chamorro una enorme cantidad de armamento para que éste pueda llevar hasta el último grado la obra de esclavización que se ha propuesto... ¿No es esto ridículo y contradictorio?

En fin, no desesperemos todavía. Confiemos siquiera en que, al lado de los representantes de Orellana y Chamorro, se pondrá el patriotismo, la seriedad y el decoro de los Delegados de don Julio Acosta y tomará asiento la Delegación Salvadoreña que, si representa al pueblo cuzcatleco, se alzará indignada ante cualquiera sugestión humillante...

En medio de todo, querido amigo, tengamos fé en el porvenir. Luchar presintiendo la derrota es de cobardes.

Si en Centro América, como hasta hoy, los pueblos mantienen ideales de libertad y amor por su autonomía, nada habrán de poder las maquinaciones de sus malos hijos. Recordemos siempre que «a la Patria la forman los ideales y a los países las industrias».

No quiero cansarlo, ni cansar a quienes lean estos mal pergeñados renglones.

Haga llegar a la prensa de Costa Rica, las expresiones de mi más franca simpatía por su conducta noble frente a los facinerosos de Guatemala. Quiero que los periodistas dignos de aquella tierra, a la que estoy ligado por tan hondos afectos y simpatías, tengan seguridad de que todo cuanto escriban por la redención de mi país, levanta ondas de cariño y reconocimiento en todos los buenos guatemaltecos.

Quisiera llegar a San José y abrazar uno a uno a todos mis buenos amigos, mas como por el momento tengo que resignarme a aplazar continuamente mi deseo, le ruego que lo haga Ud. y que acoja para sí el afecto y la simpatía de su leal amigo y S. S.,

E. VITERI B.

(Abraham González, Nº 73.—México D. F.)

San José, 10 de enero de 1923.

Sr. Lic. don Ernesto Viteri.

México, D. F.

MUY distinguido amigo:

Recibida su muy interesante comunicación de 25 de Noviembre, que corrió inserta en «La Noticia» de esta ciudad, y que, gracias a la proverbial generosidad del Director de «Repertorio Americano», va a ser conocida de los intelectuales del Continente.

Nada puede ser ni más bochornoso ni más mortificante para guatemaltecos y venezolanos que el triste espectáculo que vamos dando por el mundo, querido amigo mío. Pero ese mismo bochorno y esa vergüenza misma de andar como *Juanes sin Tierra* por el mundo, huérfanos de toda prerrogativa política, nada sería si la situación de nuestros respectivos países no nos llevara al forzoso convencimiento de que la aciaga labor realizada por esos gobiernos espurios, nacidos de bochornosos golpes cuartelarios, es el medio más eficaz de que puede valerse el expansionismo imperialista de los enemigos naturales de nuestras Repúblicas, para dar al traste con la autonomía de nuestras nacionalidades, si es, mi distinguido amigo, que no nos han reatado ya al ignominioso yugo de alguna potestad extraña.

Usted estuvo investido en este país con el elevado cargo de Representante Diplomático del Gobierno de don Carlos Herrera ante el Gobierno de Costa Rica, pero no sé hasta dónde haya podido penetrar usted, en razón de ese cargo, las múltiples maniobras de la Diplomacia Secreta. Pero cualesquiera que hayan sido las impresiones recogidas por usted en tan delicada misión, es un secreto a voces, y ello está en la conciencia de todos los ciudadanos pensantes de América, que las maniobras de la diplomacia encubierta y sigilosa es uno de los males más funestos, si no el más, que tienen amenazada la independencia de nuestro conglomerado hispano-americano.

Un natural impulso patriótico, al parecer egoísta, nos ha venido induciendo a trabajar por la liberación de nuestros respectivos países, y usted en México y yo en Costa Rica hemos venido laborando por hacer conocer en los países de habla española, la condición ilegítima de los gobiernos de Gómez y Orellana, procedimiento de índole natural que acaso había venido cegándonos a un extremo tal, que no nos había dejado ocasión para considerar el problema con la gravedad de carácter, que de poco tiempo a esta parte, ha venido asumiendo desde el punto de vista continental. De ahí deriva el propósito de sugerirle que cambiemos de rumbo en las labores que venimos realizando, confrontando de lleno el intrincado problema, que de modo tan diáfano como preciso, nos van dejando planteado distinguidos internacionalistas, que a voz en cuello piden la cohesión de los elementos pensantes de América, de nuestra América hispana, contra el cada vez más ostensible propósito de abatir la autonomía de nuestras incipientes democracias.

Voces tan autorizadas como la de D. José Ingenieros, vienen a sacarnos de ese marasmo funesto en que hemos venido vegetando tan árida como infructuosamente, y si los hombres de acción (usted ha tenido la gentileza de reconocerme en el número de estos) no tocamos a rebato cuando se nos da la campanada, y seguimos encastillados en nuestra suave y censurable vida parroquial, cuando abramos los ojos a la luz de la razón, será tarde, amigo mío, y para entonces no nos quedaría sino el triste resultado de nuestra condenable inconsistencia.

Washington se empeña en aparecer ante los ojos del mundo como un faro donde irradia la luz que ilumina la conciencia de América; la doctrina de Monroe, cuya finalidad ni los más profundos pensadores políticos han podido definir de modo claro y preciso, y la constante intromisión *amigable* de la Secretaría de Estado de la Casa Blanca, en asuntos pertinentes de absoluto modo a nuestras nacionalidades, en forma interna o entre sí, pero más que nada, la manifiesta presunción de poder intervenir de modo indirecto, y lo que es peor, directo, a veces, en nuestros problemas nacionales, es motivo, más que de sobra, distinguido amigo mío, para que abramos los ojos y seamos los primeros en condenar la funesta indiferencia con que hemos venido contemplando un problema de tan trascendental significación.

Jacinto López, Enrique José Varona, y hoy José Ingenieros, nos vienen planteando el asunto con pasmosa diafanidad. Contra la siniestra labor de la Diplomacia Secreta nos queda el natural derecho de defensa y no sería tarde si lo abordamos sin tardanza.

Himno del estudiante (1)

(A LA CIENCIA)

CORO

Alma Ciencia! tus hijos hoy vienen
a mullir de coronas tu altar,
en ofrenda a la dulce Esperanza
con que arrullas el arduo pensar.

Tú confieres invicta nobleza,
y ante el paria doblegas al rey;
sólo un canon regula tus ritos:
la desnuda Verdad es tu ley.

Dános ya la vivífica norma
que redima el humano dolor
y congregue en la mesa del mundo
al esclavo de ayer y al Señor.

Tú nos das, como otrora Minerva,
pulcro acero de sino triunfal,
para herir la soberbia impostura
y vencer a los tigres del mal.

Quien bebió de tu mágico filtro
seguirá del Espíritu en pos,
ya descienda hasta el limo del hombre
o remonte hasta el ápice: Dios!

A tu aljaba pedimos ansiosos
fieros dardos de libre volar,
que defiendan los patrios anhelos
en la tierra, en el aire y el mar.

Cifra somos del hoy y el mañana:
nos encienden amor y virtud.
Escuchad la palabra sublime:
juventud, juventud, juventud.

Signo grácil de luz y armonía,
nos preside una Reina feliz, (2)
ampo níveo con halo de aurora,
viva imagen de heráldico lis.

Alma Ciencia! etc., etc.

GUILLERMO VALENCIA

(*Ariel*, Popayán)

(1) Escrito para los estudiantes de la Universidad del Cauca, que lo estrenaron en los días de la Fiesta del Estudiante (10 al 13 del mes de octubre de 1922).

(2) Con el nombre de Su M. Blanca I de Pubenza, eligieron reina los estudiantes del Cauca.

Es necesario integrar una cruzada continental, que organizada por todo el elemento pensante de nuestra América, ***nuestra América de habla española***, les haga conocer a los enemigos de nuestrra autonomía que a pesar de que nuestra evolución sociológica va lenta en su desarrollo, el principio de nacionalidad es ingénito, por decirlo así, en la conciencia y el corazón de los latino-americanos.

Usted ha tenido el exquisito tacto de asilarse en México que es el baluarte más poderoso, que podremos oponer a los propósitos absorcionistas de los norteamericanos y asimismo el pueblo mejor llamado para promover la constitución de la gran federación de pueblos de habla española. Tomando como base los magníficos, rotundos y diáfanos conceptos del Dr. Ingenieros en el discurso pronunciado en representación de los Escritores Argentinos y leído en Buenos Aires la noche del 11 de octubre de 1922 con ocasión del ágape con que fué obsequiado el Lic. Vasconcelos, y atenidos a las graves declaraciones que continuamente ha venido haciendo el distinguido internacionalista Jacinto López desde las columnas de «La Reforma Social», que han sido en su mayor parte reproducidas en las columnas del REPERTORIO, y correspondiendo a la grave insinuación hecha por el mismo Dr. Ingenieros al Lic. Vasconcelos al final de su discurso es tiempo de iniciar esas magnas labores ya que de ellas depende indiscutiblemente el futuro de nuestras nacionalidades.

Sume usted su concurso al grupo encabezado por el señor Fabela, mi distinguido amigo, y sin perder de vista la situación horrible de nuestras pobres tierras y prestarles nuestro esfuerzo, acostumbrémonos a considerar esos problemas como de posible y hasta de fácil solución, en tanto que nuestro problema continental reclama de nosotros todas las energías de que seamos capaces porque en él va envuelta la soberanía de esos pueblos que han venido siendo el motivo de nuestros desvelos.

¿Qué son la maldad, la violencia y la traición de Gómez y Orellana en comparación con la gravedad del momento continental?

Y pues que ellos significan un estorbo para la realización del reconocimiento de nuestra inalienable soberanía, cuando se haya cristalizado el propósito de la gran federación de nuestros pueblos, la inminencia de su caida justificará el propósito de haber abordado el problema continental en forma amplia y generosa.

Una carta suscrita hace meses en esa ciudad por el distinguido intelectual venezolano doctor Humberto Tejera, me traía en forma concisa el magno proyecto que estudiaba y se proponía realizar un grupo de mejicanos, circunstancia que me mueve a insinuarle se allegue al grupo, mi distinguido amigo, y aborde esa labor.

En tanto puedan darle forma, y sin perder de vista la necesidad de continuar la labor que hemos venido realizando con la divulgación de los crímenes realizados en América contra nuestras prerrogativas ciudadanas y en detrimento de nuestras propias soberanías, sepa usted que nada puede ser motivo de más satisfacción para mí que sumar mi concurso a esa magna labor.

Le ruego aceptar las reiteradas protestas de mi más leal afecto y devoción.

Lo abraza su muy afectísimo amigo y S. S.,

J. C. SOTILLO PICORNELL

Cartas dantescas

Dedico estas evocaciones de la profunda obra dantesca a mi lejana amiga, la gentil señorita Lolita Notari, en San José de Costa Rica.

XIII

LEJANA amiga mía: No llevó a cabo Dante la idea que había concebido con respecto al *Convivio;* de las catorce canciones que se propuso comentar no analizó sino tres. Las restantes quedaron huérfanas del profundo comentario dantesco. De ellas sé decirte que solamente la que había de llevar el número seis en el orden establecido por Dante ha logrado ser comentada posteriormente.

A fines del siglo décimo cuarto la hizo objeto de amplio estudio un escritor cuyo nombre quedó en el misterio, aun cuando algunos historiadores erradamente suponen sea el de Leonardo Aretino. Otros estudiosos posteriores le dedicaron análisis interesantes sin que, a mi juicio, ninguno llegase a la perfección que alcanzó Giosué Carducci al comentar sabiamente la más noble canción dantesca, aquella a la que vengo refiriéndome y a la que han dado en llamar: *Las Tres Mujeres*.

Reina en el corazón del Altísimo Poeta el amor profundo a la Filosofía; ante él se presentan tres damas de gran belleza y de mucha virtud; dolientes y desengañadas se acercan porque en otra época fueron de todos predilectas: hoy comprenden que nadie por ellas se preocupa. Una de ellas, la más triste, la que más desilusiones ha experimentado, se hace reconocer como la Justicia, hija del Océano y de Tetis, hermana por lo tanto de Venus: así lo manifiesta ella misma al decir al Amor: hermano soy de tu madre!

Acerca de las otras dos compañeras de la Justicia no han sabido ponerse de acuerdo quienes trataron de definirlas basándose en las estrofas siguientes de la canción: unos creyeron ver en ellas a la Prudencia y a la Fortaleza, otros a la Generosidad y a la Templaza. Una mujer inteligente, Cornelia Casari, fué quien señaló la verdadera personalidad de las dos misteriosas mujeres que a la Justicia acompañan. Recordando aquellos dos justos de quienes Dante razona en el canto sexto del Infierno, afirma que las silenciosas y melancólicas damas simbolizan la ley divina y la ley humana: la primera nacida a orillas del fecundo Nilo, engendrada por la profunda civilización de una estirpe remota; derivada la otra de la contemplación de la vida humana en la que se sume a veces la conciencia de los hombres.

Las virtudes que las tres desconsoladas mujeres esparcieron por el mundo para satisfacción sincera de las almas buenas, recorren su sendero, solicitando por misericordia la limosna que mucho se hace desear.

Recuerda, entonces, Dante su destierro ingrato; al escuchar aquel lenguaje divino en el que se consuelan recíprocamente tan nobles víctimas del ostracismo, reputa como honroso el castigo que Florencia, su patria inconciente, le impuso al obligarlo a solicitar, como un mendigo cualquiera, la protección de corazones extraños, el cariño de gentes desconocidas.

Y exclama con orgullo sano y justo:

Caer con los buenos, digno es de loa!...; verso magnánimo, hermano gemelo de aquel otro con el que se cierra esta bellísima canción: *El perdonar es, en la guerra, la más hermosa victoria!...*

Otra de sus más bellas canciones es la que empieza: *Amor que recibes tu virtud del cielo...* En ella exalta las influencias benéficas de ese amor sincero que expulsa la vileza de los corazones dotándolos de energías extraordinarias para llevar a cabo las más bellas acciones. Las cosas gentiles, contempladas con amor, más gentiles parecen; las cosas profundas, estudiadas con cariño, en menos ásperas y en menos oscuras se convierten.

Amplia sabiduría la del noble Poeta: saturándose cada ser del más puro de los amores no encontrará dificultad alguna en su tránsito por esta vida que es bella si se concibe cada uno de sus momentos saturado de intenso amor, que es ingrata si de ingratitud se cree formado cada instante y por el odio se supone inspirada toda acción.

Termino aquí el recuerdo que vengo haciéndote del *Convivio* y de las canciones que con él tienen relación.

De este libro, así como de la *Vita Nuova* que le precedió, se puede decir que una fué su inspiración, el Amor; una fué su moral, el Amor. Ese Amor, íntima razón de las nobles cosas humanas, amor místico, si así quieres llamarlo, forma el núcleo de la verdadera poesía de todos los tiempos y de todas las naciones, es la inteligencia divina rítmicamente ensalzada por la inteligencia humana.

Desgraciadas nosotras las mujeres que vivimos en este siglo en el que no se cantan con sinceridad perfecta las excelencias del amor! Desgraciadas porque muchas cosas deseamos con anhelo ferviente y ninguna de ellas nos ha de ser concedida!

Afortunadamente nos quedan reliquias venerables de una religión armoniosa, las rimas y los ritmos de los grandes poetas idos que entonaron laudes profundamente sentidos a las muchas manifestaciones nobles de la más generosa de las virtudes: la del Amor!

Con nostalgia te recuerda,

FIORENZA DELL'ARNO.

En Recanati, en la casa de Leopardi, el poeta del Amor y de la Muerte.

Al leer el titulado «Barcarola» nos parece escuchar al marinero cuyo barquichuelo va cortando «el romántico azul del mar divino». «Serenidad» es un soneto penetrante que nos presenta bien a su autora que tiene

«un amor triste, como su propia vida,
que es todo sombra leve, o leve claridad».

Pero de todos estos sonetos me gustó más «El loto», que es de veras «un cuento fantástico de amor.»

Las otras partes del libro son «Rey de mis lágrimas», «Pascua Florida», «Poemas del año», «La canción de las cosas» y «Romanzas». «La canción de las cosas» es algo muy bueno.

Y de toda esta bella constelación lírica, aparece ante mí «Diafanidad», como el lucero más precioso y fulgurante.

MARCO TULIO SALAZAR.

Barba, Enero 1º, 1923.

Noticias bibliográficas

Centenario de Pasteur

La historia de la vida de este sabio ilustre es de las más interesantes. Calificado de mediano en química, de sobresaliente en dibujo ¿quién hubiera podido adivinar que aquel joven triste y melancólico llevaba en la cabeza ideas que habían de revolucionar el mundo? Y, sin embargo, a él debe ya la humanidad más vidas de las que ha suprimido la más terrible de las guerras, y su nombre será pronunciado con gratitud y con respeto mientras haya en la tierra labios capaces de pronunciarlo.

La Casa Editorial Franco-Ibero-Americana ha querido asociarse a las festividades del centenario de Pasteur, publicando un magnífico libro en donde la experta pluma de Muñoz Escamez relata con intensidad y emoción las luchas del grande hombre, hasta su triunfo y apoteosis. En él se detallan con claridad meridiana los descubrimientos de Pasteur, su significación, su trascendencia, y las ilustraciones documentales que adornan el libro, son un digno complemento del texto. Entre otras curiosidades, aparecen en la obra dos retratos hechos al pastel por Pasteur, fotografías del Instituto que lleva el nombre del ilustre sabio, la de sus principales colaboradores y hasta la de los microbios descubiertos y vencidos por él o por los continuadores de su obra magnífica.

Es un libro que entusiasma, conmueve y sobre todo consuela haciéndonos ver una de esas flores del saber y del bien que compensan el encuentro de tantas y tan punzantes espinas.

¡Como los pájaros!

De EMILIA BERNAL

(Edic. del Sr. García Monge, 1922)

Como el correr de las aguas coruscantes de un plácido arroyuelo, pasan ante nosotros los versos de tal libro.

Los «Madrigales» son perfumes de flores cabalgando en las alas vibradoras del verso libre. Por ejemplo éste:

Tus miradas me encantan por compasivas,
por apostólicas,
en fuerza de ser verdes son bucólicas
y, cual todo lo verde, sedativas.

Son versos amorosos, pero que, en efecto, han sido escritos con amor.

No todos son versos libres: entre otros, hay un quinteto de endecasílabos, de perfecta factura; es el que empieza: «A mi rendido amor».

Los «Sonetos» son algo primoroso.

El cautivo

A CARMEN LIRA

Abril; mañana pura,
en el cielo abre el sol;
hay cantos en las frondas
gozo en el corazón.

Como una araña de oro
teje su red el sol:
y llegó a la jaula,
donde está preso el león.

A la jaula no le entra
más que un rayo de sol:
¡y hacia el rayito de oro
tiende su garra el león!

¡La garra se le torna
suave como algodón,
cuando siente la breve
caricia del calor!

Y es tierna mansedumbre
la garra del león
implorando limosna
por el amor de Dios!

Como la hebrilla de oro
va huyendo con el sol,
la garra de la fiera
la sigue con amor!

Hay en sus ojos nobles,
cuando buscan el sol
esa expresión cansada
que da un viejo dolor!

Y pienso en las mañanas,
cuando este emperador
tenía en su crin hirsuta
todo el oro del sol!...

Desde la fría sombra
que llena mi prisión,
por la fiera y por mi alma
clamo: «¡Señor, Señor!»

CARLOS LUIS SÁENZ

IX.—5.—1922.

Cabos sueltos

CUANDO el nuevo Presidente de la nueva República Polaca, Gabriel Narutowicz, fué investido de su cargo el otro día, polacos fanáticos se levantaron en tumulto y casi lo matan.

Realmente murió ayer, asesinado. La palabra «República» se ve bien en el papel. Pero para hacer una república real es menester primero tener el material de que se hacen las repúblicas. Green, el historiador, concibió una historia de los Estados Unidos, pero abandonó su idea juzgando que «el pueblo norteamericano obtuvo su libertad antes de que estuviera en condiciones para ello». ¿Qué diría de Polonia?

* *

EL 27 de diciembre el mundo celebró el centenario de Luis Pasteur. Hijo de un humilde curtidor, admirable tipo del laborioso, fervoroso francés de los cuales, afortunadamente, hay muchos miles, Pasteur ocupa lugar prominente entre los benefactores del mundo. El ha salvado millones de vidas. Ahorró a Francia y a otros países miles de millones de dólares. No se cuidó del dinero para nada, nunca lo hizo ni lo deseó. Trabajó hasta el último día. Si los hombres fueran reverenciados en proporción a su utilidad a la raza humana, Pasteur tendría una estatua en cada ciudad sobre esta tierra.

Es una de las glorias de Francia, nación de muchas glorias.

* *

¡CUÁN extensamente puede un individuo desplegar su influencia, qué fortuna puede acumular en esta época, si se concentra en la riqueza!

En Monte Carlo, Sir Basil Zaharoff, está gravemente enfermo. Esta palabra significa todo para millones de accionistas y aun para algunos gobiernos de Europa. Zaharoff, de setenta años de edad y soltero, está reconocido como «el hombre más rico de Europa». Ha oscurecido a la familia Rotschild.

Es dueño de toda clase de cosas en todas partes del mundo: industria de maquinarias en Rusia, gran accionista en la casa de juego de Monte Carlo, en la Vickers-Maxim, compañía de municiones de Inglaterra, en manufacturas y fábricas de acero en el Este, en compañías petroleras, en ascensores de granos en Odessa, y en varias compañías de navegación. El sabe cómo influenciar a los gobiernos, lo que explica parte de su fortuna. Es una gran cantidad para reunir, es una gran cantidad para dejar en pos de sí. El y Stinnes, el alemán, son dos que han sabido cómo recoger trozos de oro del torrente de la guerra.

* *

HAS oído el viejo refrán, «Hay llanto en el corazón, aunque el labio sonría».

Ese llanto existe en el corazón del New York Times y de la Chicago Tribune, antiguos y respetables periódicos. Arreglaron entre ellos la compra de las memorias de Lloyd George, para publicarlas «en un año o algo así». Mientras ellos se sentaron a contemplar el futuro, el artículo extraordinariamente importante de Lloyd George acerca de los planes franceses en Alemania, fué publicado en los periódicos de Hearst y otros diarios que gustan de las noticias inmediatas, sin esperar «un año o algo así».

Ese artículo de Lloyd George disolvió la conferencia de Premiers de Londres. Cambió el aspecto de la opinión pública en Europa y Estados Unidos. Incidentalmente despertó «el llanto en el corazón» de dos respetables periódicos, e inmediatamente cancelaron su contrato con Lloyd George. A menos que hayas visto a una muchachita juntar sus muñecas y marcharse a casa, pegada la punta del delantal a sus ojos, nunca habéis visto algo como esto.

* *

Los ingleses acaban de hacer el primer vuelo en un aeroplano con motor de mil caballos de fuerza, el más grande que se conoce. Piénsese en lo que eso significa en la economía de peso. La maquinaria pesa cerca dos mil libras. Antiguamente, cuando los hombres eran tirados por caballos, esa fuerza, en carne de caballo, habría pesado un millón de libras, y más.

Cuán infantil parece la «Carpeta Mágica» ahora que los hombres viajan realmente a través del aire, movidos por una maquinaria de aluminio, cobre y acero, con el poder de mil caballos y el peso de dos.

Eso es magia y hay como ella mucho más en el cerebro humano. Todo lo que los hombres pueden imaginar, lo pueden realizar.

A. BRISBANE.

(Trad. del «New York American» para REPERTORIO AMERICANO).

Oda a la cigarra

Mientras celebras tus bodas
con el sol, oh hija dilecta del verano,
escuchándote, jocundo y pagano,
te celebro en la más ferviente de mis odas.

En los claros días del sol griego
a poetas y pastores diste la pauta
y fuiste alabada en la lira y la flauta,
oh melodiosa y armoniosa
amiga del labriego,
que igual tu voz exhalas
en el olivo casto y en la vid lujuriosa
y vibras como la luz tus alas
y te alimentas con tu propio canto.

Tu canto, tu canto,
acre delirio sonoro,
fervor santo
maravillosa orgía!
Suenas como si fueses toda de oro!
Sol, sol, sol. Armonía!
Te purificas en el canto
como en un crisol;
cinco ojos tienes para tu anhelo
de mirar el sol.
Y en una gota de rocío ves todo el cielo.

Y me enseñaste en un mediodía de estío:
«¡Vibra todo en tu canto como yo en el mío!»

LUIS L. FRANCO
(Argentino).

Luis L. Franco es un puro poeta campesino, que ha hecho las alabanzas de su tierra natal en «La flauta de caña», precioso volumen de versos que lo ha consagrado como el primero de los poetas líricos de su generación.—*S. G.*

De Corina Rodríguez:

A la luz de la luna

UNA tras otra van pasando las carretas al atardecer. Van cargadas de café maduro y dejan en la calle regueritos rojos como vino tinto.

Los niños corren detrás de las carretas. Se suben en cuanto el boyero se descuida, y después se devuelven corriendo, con los ojos llenos de luz de la tarde, con una fruta roja en la boca y la alegría del que tiene una pequeña aventura que contar.

Haberse robado de la carreta unos granitos de café no es más que un pecado venial del que se saca un gran placer.

Cansados de este juego, suspenden el ir y venir y se ponen a saltar sobre los regueritos rojos. Las frutas se precipitan a los caños y se van a recorrer el pueblo, metiéndose por todas partes, y en menos de una hora averiguando la vida y milagros de todos. Las carretas se alejan...

Los niños se dan las manos, hacen una gran rueda en media calle y ponen en el centro una chiquilla que de lo que menos tiene es de viuda.

Los ojos de todos se fijan en ella y se escucha un canto que tiene sabor español y alegría infantil.

Yo soy la viudita
del Conde Laurel,
que quiero casarme
y no hallo con quien.

El coro contesta:

Pues si eres tan linda
y no hallas con quien,
escoge a tu gusto
que aquí tienes cien.

La viudita, más alegre que unas pascuas, canta con singular entusiasmo.

Yo escojo a...
por ser el más bello
el blanco jazmín
de Mayo y Abril.

A lo lejos el canto de los boyeros y el chirrido de las carretas, y en todas las cosas luz de luna y paz campesina.

Azalias blancas

EN el jardín del teatro hay dos matas de azalia blanca. Dos criaturas humildes que ostentan una profusión de flores, que por tener todas las tonalidades ritman con mis caprichos.

La luz casi no puede pasar por entre las hojas y las flores al aprisionarla se sonrojan; se tiñen de color violeta o azulado; se estremecen cubriendo con sus pétalos de seda las moneditas de oro del sol, que danzan bajo la tupida red de hojas verdes.

Todos los días al pasar las miro y me siento tan contenta como cuando veo correr el agua o paladeo con los ojos la llanura verde. Tienen el don de revelar el aspecto más hondo de la vida, la serenidad. Al trasplantarlas a mi espíritu se han centuplicado, y ahora las llevo para dejarlas en todos los corazones donde mi espíritu penetre, para apagar la vehemencia de los que amo, para no maltratar más y para poner en todas las cosas la nota blanca que las criaturas humildes me enseñaron a escuchar en el jardín del teatro.

Fuego

EL horizonte se baña en sangre y el último rayo de luz de la tarde al caer sobre tus cabellos los transforma en llamas. En el fondo de tus pupilas hay un incendio y tu boca es una brasa.

En el cielo y en tus ojos radiantes, una ansiedad...

Poco a poco vencen las sombras a la luz, y cuando mi alma más te siente, y se arrodilla para bendecir las tinieblas, se interponen entre tú y yo el millón de ojos de la noche que siguen hasta mis pensamientos y te alejan de mí.

Las sombras me visten de negro, recogen mis manos vehementes; las ponen sobre mi corazón y amortajan uno a uno los frutos de mis callados anhelos para incinerarlos después.

En la quietud de la noche oigo el rechinar de la carne rosada que ante mí queman y el crujir de los huesos.

Las sombras se alejan y las cenizas se coronan de luz al rayar el sol, y mis manos crispadas y llenas de surcos, oprimen contra el pecho el corazón.

Ritmo

EL mar... el manglar... la luz rosada... Tú... Quietud vespertina que evoca el silencio augusto de los templos solitarios que iluminan las lámparas votivas.

En la frágil arena escribe el sol su poema dorado y al caminar delante de ti va echando el oro a tus pies.

Las lanchas de los pescadores dejan una estela que ritma con la belleza de la estrella blanca en el fondo rosado de los cielos.

¿Es la luz, es el mar, es la hora o eres Tú? Algo hay que ha dado mi nota y mi alma se ha puesto a cantar.

Cantan también la estrella, ahora azul, el mar fosforescente, las arenas frágiles y el manglar.

Tú estás en todo lo que yo amo y por eso todo se ha puesto a cantar...

A un desconocido

HE visto el sol coronar de amatista las montañas al atardecer; he visto el oro y la púrpura del paisaje tropical; el manto regio con que se visten las colinas en el verano y la sangre de los cafetos destilando gota a gota de las ramas; y he pensado en ti, a quien no he visto nunca.

He oído el jilguero cantar, el murmullo de la fronda, el diálogo de los campesinos que se alejan felices por el trillo, que se pierde en la distancia, allá junto a la montaña donde la fuente ríe, y he pensado en tu voz.

Tu voz que tiene todas las cadencias, que puede dar la nota más alta y la más baja, y que yo no he oído jamás.

He tocado el musgo blando, la hierba recién nacida y las rosas aterciopeladas, y he tocado las rocas duras, y he pensado en tus manos.

Tus manos blandas y fuertes, tus manos blancas, por la inquietud surcadas, tus manos misericordiosas y terribles...

Oh manos que no he tocado nunca!

Las granadas abiertas me hacen pensar en tu boca. Mis labios conocieron el sabor de las granadas, paladearon el vino, oraron y acaso maldijeron; pero mis labios no conocieron nunca los tuyos.

La luna como una enorme lágrima de fuego, tiembla en el espacio, sobre la cúpula del templo.

Cuando salgan las estrellas ya me habré hundido en las tinieblas.

~~El buzón~~

SIEMPRE en la esquina, vestido de verde, indiferente e inmóvil, como un fakir de la India.

Aunque el dolor lo consuma, o la piedad lo enternezca, su gesto es siempre el mismo, nunca cambia.

A él voy todos los días con un gran cariño, con una gran tristeza, con una terrible inquietud, o con mi carga de ensueños.

Ni siquiera me mira, recibe mi carta y cierra sus labios marchitos y sabios, y después, el chasquido, el grito, el murmullo, el golpe seco o el ¡ay! me dicen lo que siente el buzón.

¡Ah! ¡él sabe que hay manos de manos! El conoce las cartas escritas por las manos de la novia, por las manos del trabajador, del poeta, de los buenos y de los malos.

Hay manos que al tocarlo lo queman y manos que lo acarician, como hay cartas que queman y cartas que acarician.

Por el buzón pasan todos los días mensajes de amor, de angustia y de esperanza.

En su corazón hay ansias infinitas, se devoran odios, se encienden pasiones, se agitan la vida y la muerte y él permanece siempre impasible.

Dichoso que ha visto lo mejor y lo peor de la vida, que la conoce ampliamente, que ha sentido el fuego de las manos apasionadas y el milagro de las manos buenas!

¡Feliz porque lleva por dentro la pena o el goce, sin que su gesto se altere, ni la marcha de las cosas se interrumpa!

San Ramón, Costa Rica, 1923.

Imprenta y Librería Alsina.—San José de Costa Rica